

Lenguaje, algo más que palabras

Caridad HERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Facultad de Educación (Universidad Complutense)

La adaptación de los inmigrantes plantea varias cuestiones. Una de ellas, y quizás primordial, es conocer y utilizar la lengua para poder comunicarse. Por eso una de sus primeras actividades, junto a la subsistencia económica, es aprender la lengua cuando ésta es desconocida.

En aquellos otros inmigrantes, como por ejemplo, los iberoamericanos, para los que la lengua es familiar, existen también elementos de la misma que difieren y que con el contacto y la experiencia se van captando.

En cualquier caso, conocer el lenguaje, y su uso adecuado, les resuelve muchas de las dificultades que tienen cuando viven en un lugar diferente al propio. Por tanto, aprender la lengua y poder dominar su uso es un objetivo para estas gentes, lo que a su vez, se convierte en demanda a cumplir para la sociedad a la que llegan.

La tarea de las personas que se dedican a enseñar nuestra lengua a inmigrantes trata de responder a esta demanda. Contribuir en algo a esa tarea, desde una perspectiva no lingüística, es la intención de estas líneas surgidas de la reflexión acerca de: *aprender otra lengua para poder vivir en otro lugar diferente.*

1. Definición de lenguaje

Aprender una lengua es conocer otra forma de nombrar las cosas con la intención de poder comunicarse con los que la hablan. Sin embargo, parece que esto es algo más complejo; al menos eso se desprende de las siguientes definiciones de lenguaje:

Lenguaje «*es un sistema de comportamiento específicamente humano que se basa en símbolos orales*», y que «*se emplea para describir, clasificar y catalogar experiencias, conceptos y objetos*» (Hoebel y W., 1985, 553).

No sólo da nombre e identifica cosas y objetos, sino que también describe, clasifica y cataloga experiencias y conceptos como dice Geoffrey Leech:

Lenguaje es mucho más que un instrumento de comunicación: «es el medio por el que interpretamos nuestro entorno, por el que clasificamos o «conceptualizamos» nuestras experiencias y por el que podemos estructurar la realidad con el fin de utilizar lo que ya hemos observado para el aprendizaje y el conocimiento presente y futuro» (Leech, 1985, 46).

Podemos decir que el lenguaje nos permite organizar nuestras experiencias de acuerdo a como lo hace nuestra cultura y nos sirve, a la vez, para expresarlo. Esto es lo que viene a decir la siguiente cita:

Organizamos lo que percibimos de acuerdo con pautas familiares, aún cuando las entradas de datos no se corresponden con dichas estructuras. Resulta así que la estructura lingüística no es solamente un constructo académico, sino que tiene también un importante efecto sobre el modo cómo percibimos la realidad (Gumperz y B., 1981, 99).

2. El lenguaje es algo más que palabras

Tratando de desgranar esto diríamos que la lengua, y, por consiguiente, el lenguaje, no es sólo un instrumento con el que denominamos todo aquello que nos rodea, asignándole nombres que nos permiten reconocerlo e identificarlo; sino también el instrumento por el que todos aquellos que aprenden nuestra lengua saben y conocen cómo llamamos a las cosas comunes tales como el agua, la comida, los animales, la tierra, etc.

Se aprenden a la vez otras cosas de las gentes que la hablan; de sus costumbres, de sus gustos, de cómo son sus viviendas y los objetos que se hallan dentro, de sus quehaceres, de su gastronomía, de sus fiestas y diversiones.

Estoy pensando, como ejemplo, en las clases de inglés que reciben los niños de primaria. En ellas aprenden cosas tales como, por ejemplo: que los ingleses conducen por la izquierda, que les gusta el té, y que cuando llegan fechas tan significativas en el mundo anglosajón, como HALLOWE'EN, lo trabajan en la clase. De esta manera aprenden algo del mundo de los ingleses. No sólo se aprende la lengua que hablan; a través de o junto a la lengua, se conoce también algo (mucho o poco) de la forma de vida de los otros.

Resulta así que la lengua no sólo es vehículo de comunicación entre personas, sino que expresa a su vez esa forma de vida, tanto en los términos que usa (recuérdese el ejemplo tan conocido sobre las palabras para designar los colores, la nieve, etc. en algunas culturas), como en expresiones o formas de estructurar determinadas experiencias.

3. Si esto es así, aprender una lengua es más que aprender palabras y sus significados

Puesto que *«cada lenguaje es adecuado a las necesidades de su cultura por cuanto quienes lo hablan pueden comunicarse entre sí las ideas y los sentimientos que se hallan presentes en su cultura»* (Hoebel y W., 1985, 566).

Recordemos el vocabulario referido a los toros: verónica, pase de pecho, bravo, manso, etc., u otros aspectos relacionados con la cualidad emotiva del lenguaje. *«En la experiencia de nuestra propia cultura queda claro que ciertas palabras son sagradas, otras son obscenas, algunas son propias para determinadas ocasiones sociales e impropias para otras».* (Hoebel y W., 1985, 565).

O la incidencia del lenguaje en la interacción social. *«Al tratar con los parientes o amigos íntimos,...se prefiere decir que una persona «se ha ido», «nos ha dejado» en lugar de «ha muerto». Desde luego, decir que «ha estirado la pata» puede ser de muy mal gusto»* (Hoebel y W., 1985, 566).

El lenguaje es adecuado a las necesidades del que lo habla, pero *«tiene también un importante efecto sobre el modo como percibimos la realidad»* (Gumperz y B., 1981, 1).

Es decir, la hipótesis de Sapir-Whorf sobre la influencia que el lenguaje ejerce en nuestras percepciones que ha tenido sus defensores y detractores:

Comparó (Whorf) las estructuras léxicas y sintácticas de la lengua hopi con lo que él llamaba «Standard Medio Europeo» (SME) (refiriéndose a los rasgos compartidos por las modernas lenguas europeas) mostró que ambos representaban modos radicalmente diferentes de simbolizar las relaciones espacio-temporales. En castellano decimos, por ejemplo, «dos sillas», «tres libros», «cinco horas», «seis segundos», sin tomar en cuenta el hecho de que el tiempo (a diferencia de las sillas o los libros) no es un conjunto de entidades reunidas, sino más bien un proceso continuo. Expresiones hopi como «después de la quinta hora» o «después del sexto segundo» reflejan esta continuidad.

Whorf aseguraba que estos recursos de la estructura semántica y gramatical ejercen una profunda influencia sobre el modo como los hombres conceptualizan el mundo que tienen a su alrededor. Sirven de guía para estructurar nuestra experiencia y ayudan a sentar las bases de los estereotipos, mitos e ideologías con que justificamos nuestros modos de existencia. El lenguaje así considerado, es mucho más que un mero vehículo o medio para expresar ideas. El modo mismo como empleamos el lenguaje canaliza nuestro pensar. Por otro lado, puesto que los fenómenos gramaticales a los que afecta el pensar son sobre todo inconscientes y se considera como algo natural, generalmente pasan desapercibidos. Muchas de las ideas que consideramos naturales y que aceptamos sin poner jamás en cuestión, pueden estar directamente determinados por nuestros presupuestos lingüísticos (Gumperz y B., 1981, 99-100).

Según esto, parece que incide en nuestra percepción, que está relacionado con nuestra cognición. Esta doble dirección del lenguaje, hacia el interior del individuo, en los procesos de cognición, y hacia el exterior, siendo expre-

sión de la forma de vida para los de fuera, tiene incidencia también en la propia actuación del individuo.

«La experiencia de Whorf como agente de seguros le proporcionó toda una serie de ejemplos sobre el modo cómo el lenguaje afecta a las actitudes». (Gumperz y Bennet, 1981, 100). *«Recientes trabajos sobre semántica lingüística llevados a cabo por Lakoff (1974) proporcionan nuevos ejemplos sobre el modo sutil como el lenguaje influencia las actitudes»* (Gumperz y B., 1981, 101).

Y pone el ejemplo de las diferencias en el uso del lenguaje por parte de los hombres y las mujeres, que dice mucho acerca del contexto en el que se desarrolla su vida cotidiana, así como, de la ordenación de esos contextos dentro de la sociedad.

Parece que la lengua no sólo pone de manifiesto la forma de vida de los que la hablan, como decíamos antes, sino que expresa también otros niveles de la vida de los hablantes, más profundos, y que se relacionan con lo que denominamos cosmovisiones, o formas de entender, comprender y explicar el mundo en el que vivimos; y esto es peculiar de cada sociedad, de cada cultura.

El papel que el lenguaje juega parece importante y complejo, sin caer en la idea de la tiranía del lenguaje.

Ejemplos como los proporcionados por Whorf y Lakoff son altamente significativos y han afectado de manera profunda a nuestro modo de considerar el papel que el lenguaje juega en nuestra vida cotidiana; pero los esfuerzos por aportar datos experimentales que muestren de manera específica cuáles son los aspectos de la estructura del lenguaje que afectan al pensamiento y a la acción, se han demostrado hasta la fecha poco efectivos.

... El número de términos de color de que dispone el vocabulario de una persona no afecta a su capacidad para reconocer colores. No obstante, si existen pruebas sobre el hecho de que la existencia de los correspondientes términos de color ayuda a la más rápida identificación de los colores. Parece, según esto, que el lenguaje no determina el contenido de la percepción -las personas normales ven y oyen de manera similar, sea cual sea la lengua que hablen- sino que el modo como el lenguaje está organizado construye la percepción. El lenguaje establece determinadas prácticas de categorización que tienden a canalizar la comunicación por cauces comunes (Gumperz y B., 1981, 102).

Y algo parecido podemos encontrar leyendo a Geoffrey Leech (1985: 65) en el resumen de su tercer capítulo.

4. El que aprende, aprende más que palabras: aprende cultura a la que pertenece la lengua

Estoy queriendo reflejar lo que dice el título: el lenguaje es algo más que palabras; la lengua, como parte integrante de una cultura, es expresión de la misma. El lenguaje como parte importante, o si se prefiere, manifestación de

una unidad más amplia, como es lo que denominamos «cultura de un grupo, de una sociedad, etc.», es expresión de la misma y no sólo un instrumento que basado en sonidos articulados, identifica, sino que contiene también y sirve para organizar, entender y comprender de una forma peculiar o particular (la de la cultura) el mundo en el que viven los individuos que lo poseen.

En nuestro propio mundo ejemplos de frases como: «*esa criatura es la mar de salada*», «*no te fíes de... ¡es un gitano!*», «*mea agua bendita*», están poniendo de manifiesto percepciones de nuestro entorno cultural que tienen que ver con clasificaciones y catalogaciones de experiencias propias y peculiares, que entendemos muy bien los que pertenecemos al mismo grupo cultural pero que puede carecer de significado para los que no pertenecen a él aunque entiendan y conozcan las palabras que usamos.

Podríamos encontrar otros ejemplos acerca de la concepción del tiempo (ya señalada antes) u otros aspectos peculiares como la posición y valoración de la mujer en parte de la cultura española; esto es así porque el lenguaje expresa o contiene implícito algo más; es un modo de entender, explicar y conocer lo que nos rodea, es decir, una forma de entender lo que hay a nuestro alrededor, sean cuestiones trascendentales o sean la cotidianidad rutinaria que nos envuelve, y que a su vez nos diferencia y también a veces nos separa de los que hablan otras lenguas. Por tanto, cuando se aprende o se enseña una lengua no sólo se transmiten signos con los que se identifican las cosas, sino formas de pensar, valores y creencias.

5. Si la cultura del que aprende y la del que enseña son distintas, aumentan las dificultades, aún más si son muy diferentes

La dificultad de aprender otra lengua se acentúa con toda la información implícita y conjunta que conlleva, sean valores o cosmovisiones, que chocan, se desconocen, o son contrarios a la propia cultura. Por ejemplo, tratemos de definir un término como «*honor*», «*el honor*», para que lo aprendan otros diferentes como los inmigrantes. No sólo lo que es femenino para nosotros puede que no lo sea para otros, etc. sino también conceptos que implican valores: valor, machismo, feminismo, igualdad de los sexos, compartir tareas domésticas, libertad de opinión y expresión, fidelidad e infidelidad en la pareja...

Si esto es así, diríamos que aprender una lengua no es sólo aprender palabras con que designar y nombrar cosas, sino también aprender algo de la forma de vida de las gentes que la hablan. Es entrar en su cultura, lo cual incluye su forma de pensar, sus mentalidades, etc.; y esto añade, pienso, otras dificultades a ese aprendizaje además de las muchas que estos días aparecen aquí. Estas dificultades se agrandan aún más si la lengua pertenece a una cultura diferente, donde a las dificultades típicas-tópicas del aprendizaje de una

lengua, hay que unir las dificultades de entender y comprender algo que es ajeno, lejano o chocante con la cultura propia.

6. El lenguaje no es el único instrumento de comunicación, de interacción social, está también la kinesia y la proxemia

Retomando lo dicho al inicio: conocer y utilizar la lengua para poder comunicarse, quiero señalar algo más, y es que al mismo tiempo que hablamos (lenguaje oral) acompañamos con un lenguaje gestual o corporal que viene a incidir en los aspectos que ya hemos señalado. Por lo que al lenguaje oral hay que añadir otros no orales como el gestual, corporal, etc.

También estos acompañan las interacciones entre docentes y discentes y que cuando los alumnos-estudiantes proceden (pertenecen) a otras culturas, poseen ya no sólo lenguajes distintos: nosotros saludamos dando un beso en la mejilla o tendiendo la mano, mientras que otros lo hacen con una reverencia o inclinación, manteniendo una distancia. Nosotros presentamos primero a la/s mujere/s, otros lo hacen al final o no lo hacen. Decía que poseen no sólo lenguajes distintos sino códigos interpretativos de los gestos y de los movimientos del cuerpo, diferentes.

Existen muchas formas de comunicación que no emplean el lenguaje... Los seres humanos emplean el cuerpo para comunicarse entre sí tanto como utilizan el lenguaje formal. Realmente, ¿qué puede ser más universal que la expresión amistosa de una sonrisa?... Sabemos que los lenguajes pueden necesitar del uso de las manos o del cuerpo como medios de transmitir lo que la frase verbal no dice. En pocas palabras podemos decir que los gestos pueden convertirse en un accesorio del lenguaje y en un factor vital para diversos tipos de comunicación social. Es el lenguaje corporal o KINESIA...

Estos gestos están relacionados con costumbres culturalmente definidas. Para un americano, la inclinación de la cabeza significa «sí», pero en el Próximo Oriente, una sola inclinación de la cabeza es un rotundo «no» (Hoebel y W., 1985, 555).

También está la PROXEMIA,

... disciplina que puede ser definida como el estudio del acercamiento o la distancia en la comunicación humana. El empleo del espacio en la comunicación también se aprende culturalmente. Los hombres de negocios americanos que se reúnen en una conferencia pueden preferir sentirse a una determinada distancia unos de otros; es posible que queden sorprendidos ante un colega latinoamericano que mueva su silla para acercarse más a su interlocutor. Para un occidental resulta a veces asombroso ver a dos muchachos árabes andando cogidos de la mano. Pero este es el comportamiento esperado en el mundo árabe y no tiene implicaciones sexuales. Los hombres americanos suelen andar uno al lado del otro, pero permiten que las mujeres les precedan como una forma de galantería. Pero entre otros grupos culturales no es así. (Hoebel y W., 1985, 555).

Éstos son sólo unos pocos de los muchos signos que pueden emplear las personas. Pero ha quedado claro que todo el comportamiento social depende

de la comprensión de signos: acontecimientos o cosas que tienen un significado convencional. El individuo que «lee» un signo se encuentra en situación de obrar de un modo predecible en una situación dada. La comprensión de los signos es absolutamente esencial para una efectiva participación en cualquier marco social.

7. Los que aprenden tienen códigos distintos para interpretar la kinesia y la proxemia

Tenemos que contemplar que los que aprenden tienen códigos diferentes para interpretar el lenguaje corporal-gestual, el espacio. Ante un gesto nuestra interpretación puede ser positiva y la del aprendiz de la lengua puede ser negativa o al revés. Para nosotros mirar a la cara de la persona con la que hablamos es una norma de buena educación, es lo menos que podemos hacer, al menos mirarle a la cara cuando nos habla y exigimos lo mismo. Para otros puede ser un atrevimiento, una osadía y una gran falta de respeto. Cuando reprendemos a un niño, le pedimos que nos mire a la cara, que nos atienda, queremos escudriñar en su mirada. A otros niños no se les permite tal cosa ¿cómo compaginar y resolver estos aspectos diferenciales en los instrumentos comunicativos cuando coinciden en una misma aula?

8. La ayuda que nos puede prestar el conocimiento de la cultura de nuestros alumnos

Facilitaría nuestra tarea en los puntos que hemos mencionado o al menos podría ser un camino para encontrar explicación a algunas situaciones. Supongamos que nos encontramos en un centro donde se imparte español a inmigrantes en dos aulas; en una, el profesor es un hombre y en la otra, una mujer. El aula del profesor tenemos alumnos que asisten con regularidad; en cambio, en el aula de la profesora es difícil conseguir un grupo estable. Si añado que los alumnos son norteafricanos, ¿sabríamos encontrar una explicación a lo que sucede en las dos aulas? En el aula del profesor se han incorporado dos o tres mujeres, también norteafricanas y el profesor comenta: «*no les hacen caso, están como arrinconadas*». Una de esas mujeres es la esposa de uno de los alumnos, el cual sabía escribir, con bastante seguridad, su nombre en castellano. El primer día que estuvieron juntos en la clase los dos, marido y mujer, el profesor pidió al hombre que escribiera su nombre; éste, dudó, lo intentó, estuvo nervioso y no consiguió escribir su nombre.

Si tuviéramos en cuenta la cultura a la que pertenece este grupo de alumnos (la posición de la mujer en la misma, la separación entre hombres y mujeres en muchas o casi todas las actividades cotidianas) quizás no tendríamos

al frente de un aula de hombres a una profesora, sino a un profesor y no mezclaríamos a hombres y mujeres en la misma aula y mucho menos pedir a un marido, delante de su mujer, que escriba su nombre.

Esto es lo que puede ocurrir si no se tiene en cuenta la cultura de la que proceden y es un ejemplo de como ese conocimiento de «su mundo» puede ayudarnos a entender y, a veces, a buscar soluciones a lo que ocurre cuando tratamos de enseñar español a inmigrantes; al menos, si lo que pretendemos es respetar su cultura y no imponer la nuestra. Por tanto, algo que también debe estar claro es lo siguiente: ¿debemos vivir en pluralidad, respetando las diferencias o asimilar las diferencias e imponer nuestra cultura?

Bibliografía

- KOTTAK, C. Ph. (1994): *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España, S. A., 6.ª edición.
- HOEBEL, E. A., y Thomas WEAVER (1985): *Antropología y experiencia humana*, Barcelona, Omega.
- GUMPERZ, J. J. y Adrian BENNET (1981): *Lenguaje y cultura*. Barcelona, Anagrama.
- LEECH, G. (1985): *Semántica*. Madrid, Alianza Universidad.